

>> ECONOMÍA Y EMPRESAS



Exterior del Cabaret Sauvage, en París, donde se celebra el Ouishare Fest 2014. / STEFANO BORGHINI

CONFIANZA, LA NUEVA MONEDA

La economía colaborativa ya despunta. Su principal valedora cree que la creación de comunidades conectadas está cambiando la naturaleza del dinero. Por Carlos Fresneda

Ya no hace falta contar la historia del colchón hinchable de Airbnb para explicar cómo la economía colaborativa nació de una apremiante necesidad: la falta de plazas hoteleras en San Francisco. Tampoco es preciso explicar cómo Bla Bla Car y Uber han llevado el hábito de compartir coche a las masas. Hace unos meses teníamos que poner aún entre paréntesis que *crowdfunding* significa financiación colectiva o micromecenazgo; ahora todo el mundo sabe que el Gobierno se ha apresurado a ponerle límites.

En poco más de un año, entre el primer y el segundo encuentro del Ouishare Fest, la economía colaborativa se ha encaramado a los titulares y ahora se encuentra en la encrucijada. Un millar de emprendedores, expertos y practicantes de la *shared economy* se han vuelto a ver las caras este año en París para calibrar los nuevos retos y facilitar el ascenso im-

parable de esta nueva manera de «conseguir eficientemente lo que unos necesitamos de otros».

El estrategia de Silicon Valley Jeremiah Owyang calentó desde la distancia el ambiente en el Cabaret Sauvage con sus datos reveladores: las inversiones en economía colaborativa en EEUU captaron 800 millones de dólares en el último mes (577 millones de euros). Más de la mitad se lo llevó el gigante del alquiler de casas entre particulares Airbnb, valorado en 7.200 millones de euros, capaz de controlar en cinco años el mismo número de habitaciones que Hyatt en un siglo. La start up de coche compartido Lyft logró más de 200 millones, suficiente para lanzarse en 60 ciudades. El servicio de préstamos entre particulares LendingClub, 90 millones para financiar deuda...

«Ningún sector será inmune al auge de la economía colaborativa», advirtió, a su paso por París, Rachel

Botsman, joven madrina del movimiento. «Las plataformas de préstamos P2P (entre particulares) están revolucionando las finanzas en Estados Unidos y Reino Unido. De aquí a una década dudo incluso de que existan los bancos tal y como los conocemos ahora». «La creación de comunidades conectadas como las que están surgiendo bajo el paraguas de la economía colaborativa están cambiando incluso la naturaleza del dinero», agregó Botsman. «Nada será tan importante en el futuro como tu reputación digital. La confianza será la nueva moneda de cuño».

Habló Botsman de los «conflictos y tensiones» como producto del crecimiento de los últimos años... «La tecnología ha ido siempre por delante de la ley, ya lo sabemos. Y en la evolución natural de cualquier tendencia, llega el momento en que choca con el poder establecido, cuya primera reacción es atacar lo nuevo, por

miedo a perder influencia y control». En esa fase estamos, según Botsman, en los albores de la «gran disrupción» que, en el caso de España, ya ha puesto en guardia al sector hotelero, al del transporte y al de las finanzas. «Lo bueno sería que la economía colaborativa fuera capaz de autorregularse para prevenir de antemano los conflictos», advierte. «En cualquier caso, una regulación inteligente debería proteger en primer lugar los intereses de los ciudadanos y los consumidores, y no exclusivamente los de una industria establecida».

«El problema es que en España se sigue regulando en la trastienda del Parlamento», advierte Javi Creus, de Ideas for Change, una de las grandes referencias de la economía colaborativa en España. «En Barcelona esta-

mos intentando crear el Consejo de la Ciudad Colaborativa, precisamente para mediar en los conflictos y reunir a las instituciones, las empresas y los usuarios. La idea es hacer las leyes entre todos, en audiencias públicas cada tres meses, e intentar resolver los problemas sector por sector».

Albert Cañigueral, conector en España de Ouishare y fundador de *consumocolaborativo.com*, es partidario de «un equilibrio» entre la autorregulación y regulación externa, pero teniendo como prioridad los derechos de los ciudadanos y evitando «el desquite y la confusión», como en el caso de la ley de *crowdfunding*.

«Lo que reclamamos al fin y al cabo es que se reconozca el derecho a

RECLAMAN EL DERECHO A PRODUCIR DE LOS CIUDADANOS

producir del ciudadano. Ya es un avance que la OCU empiece a hablar del *microproductor*», recalcan ambos representantes de la delegación española en el cónclave anual de Ouishare, que se autodefine como una «incubadora y creadora de proyectos» con la misión de empoderar a ciudadanos, instituciones públicas y empresas en la economía colaborativa.

Entre los jóvenes empresarios autóctonos con más solera en el sector están Juanjo Rodríguez, de Knok, que eleva el tradicional intercambio de casas entre familias a una nueva dimensión, gracias al radio de acción (159 países), a las garantías de seguridad y a la *usabilidad* de su plataforma *on line*. «A nosotros no nos ha salpicado la polémica con el sector hotelero porque lo nuestro es intercambio puro, sin transacción económica», explica. «En cualquier caso habrá bastantes más fricciones en cuanto la gente use más plataformas de economía colaborativa. Lo que antes se veía como una rareza, se empieza a ver como una amenaza. Y será necesario llegar a acuerdos sector por sector, en beneficio de todos y porque la gente es la primera interesada en que esto funcione».

UN 'PROFUNDO CAMBIO SOCIOECONÓMICO'

Su primer libro, escrito al alimón con Roo Rogers, se iba a titular 'El ascenso de la economía colaborativa'. Corría el año 2009, y al editor le costaba aceptar que existían ya indicios de 'otra' economía. Por ello que el título final fue 'Lo que es mío es tuyo: el ascenso del consumo colaborativo'.

Rachel Botsman, nacida hace 36 años en Londres y afincada en Sydney, curtida en la Iniciativa Bill Clinton antes de dar el salto en TED como la voz más autorizada de la economía colaborativa, se

siente de alguna manera vindicada con el paso del tiempo: «Yo entonces intuía que no sólo estaban cambiando los hábitos de consumo, sino que estábamos a las puertas de un profundo cambio socioeconómico, con ramificaciones que iban a afectar también al modo de producción y al empoderamiento de las comunidades, virtuales o reales». Botsman abrió fuego en el Ouishare Fest con una nueva visión de futuro: el papel de las «comunidades conectadas» como las instituciones del siglo

XXI. La coautora de 'Lo mío es tuyo' hizo de paso su diagnóstico sobre el presente y habló de los cuatro «jinetes» que están acelerando el trasvase de la economía convencional a la colaborativa. El primero es la «ruptura de la confianza» en el viejo modelo. El segundo es la «complejidad» y el tercero, la «redundancia» (¿para qué necesitamos intermediarios?). El cuarto y último es el «acceso», y tiene mucho que ver con el tránsito del consumidor pasivo al «prosumidor» que quiere ser



Rachel Botsman. / STEFANO BORGHINI

parte directa del proceso. «Todo ha ido quizás más rápido de lo que imaginaba hace cinco años», reconoce Bostman. «Lo que más me ha sorprendido es cómo ha ido creciendo en todas partes del mundo al mismo tiempo, sin diferencias culturales y en países con mayores o menores dificultades económicas... La crisis ha sido efectivamente la 'aceleradora' de la economía colaborativa. La gente ha abierto la mente y los ojos, ha buscado alternativas y las está encontrando». / C. FRESNEDA